

Madrid: un mes 2 pesetas. — Provincias: trimestre, 7,50. — Extranjero y Antillas españolas: trimestre, 10. — Portugal: trimestre, 9. — Demás países fuera de Europa: trimestre, 12. — Demás países fuera de Europa: trimestre, 12. — Demás países fuera de Europa: trimestre, 12.

No se devuelven los originales

Número suelto, 10 céntos.

REDACCIÓN

Calle de la Libertad, núm. 27, piso principal.

DIRECTOR: D. JOSÉ ALVAREZ PERALTA

ADMINISTRADOR: D. MANUEL DE CERZEDAS

Se suscribe en Madrid en la Administración, y en la Puerta del Sol, 11, librería, y en provincias en casa de los Corresponsales. — Recibe anuncios y reclamos la Administración y la Sociedad general de Anuncios, calle del Príncipe, núm. 27, principal.

La suscripción el 1.º y 15 de cada mes

Número suelto, 10 céntos.

ADMINISTRACIÓN

Calle del Caballero de Gracia, núm. 23, piso bajo.

ADVERTENCIA

Con motivo de la solemnidad de la mañana no habrá número.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Después de haberse seguido los variados incidentes que constituyen el principio de todas las sesiones del Congreso, y que nuestros lectores podrán avalorar de un modo exacto en otro lugar de nuestro periódico, ya en la orden del día, hizo uso de la palabra el Sr. Villaverde, reanunciando su interrumpido discurso.

Más ganso de hacer un examen crítico de los proyectos financieros del Sr. Camacho que de tratar de un modo concreto la conversión de la deuda, el orador censura el sistema adoptado en la imposición y recaudación de los tributos, combate los aumentos de créditos concedidos, examina la cuestión del déficit, estudia las diversas cotizaciones en Europa, y rechazando los cargos que se hacen á su partido, cuando se le acusa de ser el inmediato responsable del resultado de la conversión de la Deuda, da el Sr. Villaverde por terminado su discurso, manifestando cómo la aprobación del voto particular que ha mantenido, en nada dificulta el desarrollo de los planes que en el sistema del Sr. Camacho se contienen.

El Sr. Rico, contestándole, se extraña, en primer término, de que el partido conservador se oponga abiertamente al plan del señor ministro de Hacienda, siendo así que su legítimo resultado, el de reducir el capital para atender al pago de los intereses, es el que hubo de perseguir, con aplauso de sus correligionarios, el ministro conserador Salaverria.

Entiende que después de la ley de 1876 era absolutamente indispensable tratar con los tenedores extranjeros.

Asegura que la contribución industrial producirá más de la cantidad en que está calculada.

Consigna la rebaja de que disfrutaron los propietarios en algunas provincias, cuyas cuotas para el Tesoro eran, antes de los nuevos amillaramientos, mucho más elevadas.

A propósito de lo necesario que era adoptar un procedimiento decisivo para poder pagar el 3 por 100 de nuestra deuda, demuestra la necesidad que se sentía de rehacer los impuestos. Y sintetiza, por último, su larga impugnación del voto particular que se discute, manifestando cómo los propósitos del actual ministro de Hacienda se reducen á obtener 30 ó 34 millones más al año de la riqueza oculta, con objeto de que el país se desligue en absoluto de los gravísimos compromisos á que lo condujo la desdichada situación de los seis años.

Los juicios y las aseveraciones del Sr. Rico fueron muy bien acogidas por la Cámara.

Prorrogadas las horas de reglamento, el señor Puigcerver dice que el convenio, como tal convenio, es una proposición hecha á los acreedores.

Añade que en cuatro meses hay espacio de tiempo bastante para que los extranjeros acepten ó no acepten el referido convenio.

Niega que se haya aumentado el presupuesto de gastos sobre el de 1880 á 81.

Afirma que lo que se ha tratado de hacer es reducir el capital de la Deuda y procurar que desaparezca el signo del 3 por 100 del interés.

Y termina asegurando á los proyectos del señor Camacho, no ya por optimismo, sino por convicción profundísima, un resultado positivo y satisfactorio.

Después de rectificar todos los señores diputados que habían tomado parte en la contienda, le orden del señor presidente del Congreso procedióse á la votación del voto particular que sobre el proyecto de conversión de la Deuda hubo muy luego de ser desechado por una gran mayoría.

BOLETIN DEL DÍA

Nada ha ocurrido hoy que venga á dar solución al conflicto de Cataluña. Nada nos atrevemos tampoco á vaticinar en asunto tan espinoso. Es indudable que la prolongación de situaciones tan violentas y tan anómalas es un mal gravísimo, que, como es probable, á medida que las horas y los días trascurren, la solución pacífica del conflicto. Los peligros que esta prolongación acarrea no deben pasar desapercibidos para el Gobierno, cuya fuerza moral se ha aumentado considerablemente con la adhesión de los demás partidos y la opinión que en el extranjero se forma de los sucesos que nos ocupan. Es ya casi imposible impedir que se realicen las desgracias que todos tememos. Si, pues, hay en esto una mano oculta, el Gobierno debe salir de la especie de resignación fatalista que le embarga, y desahogar energicamente tan criminal incógnita. Gobierno y fabricantes cruzan sus órbitas respectivas en el punto en que, como es probable, se pruebe el tratado de comercio y se restablezca la base quinta; qué pasará en ese punto de intersección? No lo sabemos.

Pero si no es posible prever la forma en que va de verificarse el choque, es en cambio seguro evidente que ningún resultado satisfactorio pueden prometerse de la colisión los que tan inmediatamente la provocan.

En ambas Cámaras, los representantes del país demuestran con su conducta que el patrio-

tismo es la primera entre las virtudes del legislador.

Si fuese al menos la segunda de esas virtudes la templanza, no tendríamos ¡ay! que dar cuenta de los intemperantes discursos con que la minoría conservadora pretende entorpecer las reformas que emanan del ministerio de Hacienda.

Algo más razonador que el Sr. Atard y que el Sr. Alonso Pesquera, se ha mostrado el Sr. Villaverde; pero lo que debía constituir el tema de su discurso, aparece tan empujado entre el inmenso farrago de ataques dirigidos á la gestión económica en general del Sr. Camacho, que más parece pretexto que otra cosa.

Como muestra de la dialéctica del Sr. Villaverde, reproducimos uno de los párrafos de su discurso. «No puedo negar—decía S. S.—que el tipo de 85 á que se hace la emisión del valor nuevamente creado es ventajoso. ¿Por qué he de negarlo? Pero eso no constituye la gloria ni es el resultado de la habilidad de ningún ministro de Hacienda. Eso es resultado puramente fortuito de las circunstancias.»

Ha hecho mal el Sr. Villaverde en mostrarse tan generoso; porque al cabo la tranquilidad y el bienestar del país, que son esas circunstancias, pueden ser la gloria y resultado del acierto del Ministerio.

El orador debía haberlo atribuido á cualquier otra cosa; por ejemplo, á la generosidad de las oposiciones. Y si esta no es la causa, nosotros no sabemos cuál sea, ni el Sr. Villaverde tampoco.

Pero sabe, en cambio, que los presupuestos del año 1883 se saldaran con un déficit enorme, y su señoría no pide más que un año para tener razón, no faltando quien temiese, al oírle, que iba á tener razón antes de sentarse.

El Sr. Rico, que no puede ocultar su afición á contestar á los discursos del Sr. Villaverde, tomó parte en el debate, y la Cámara debió agradecerle, ya que su contendidor no se lo agradeciera tanto. A pesar de que el Sr. Rico no es el orador predilecto de la mayoría, ha obtenido de ésta que aprobase calurosamente sus palabras en diferentes ocasiones.

También el Sr. Puigcerver cayó sobre el señor Villaverde con la lógica contundente y la claridad y sencillez de exposición que informan y caracterizan sus demostraciones.

El incidente final de la sesión lo constituye una puerilidad de la minoría conservadora. Por lo mismo que otras veces ha saboreado el mimo de la presidencia de la Cámara, se enfadó grandemente ayer cuando el Sr. Posada Herrera, comprendiendo que por media hora de prórroga podía quedar terminada la discusión del voto particular, prorrogó la sesión.

Vióse entonces á los conservadores agitarse, y bajo la traviesa inspiración del Sr. Romero Robledo, preparar multitud de enmiendas.

Pero su enojo ha debido doblarse cuando, al levantarse la sesión, el presidente ha dado como orden del día para la sesión próxima, la discusión del tratado de comercio.

Ya se los pasará el enfado.

LA CONVERSIÓN DE LA DEUDA.

IV

Como garantía para los acreedores, se consignó en el proyecto de ley de conversión que el Banco de España pagará los intereses del nuevo papel, reservando para ello de las contribuciones directas que recauda, la suma precisa; idea que no es nueva, pues la vemos realizada en Inglaterra, establecida en España respecto á ciertas deudas especiales, y recordamos que, en 1871, don Segismundo Moret pensó aplicarla á toda la Deuda del Estado, sirviéndose de ella como base para un convenio.

Para nosotros no constituye una verdadera garantía, ni le damos la importancia que muchos la conceden; á nuestro juicio la verdadera garantía está en la posibilidad que el Estado tenga de abonar los intereses ofrecidos en la nivelación del presupuesto, en la normalización de la situación económica. Si el Estado tiene medios de atender al pago del cupón, éste se pagará religiosamente; pero si la guerra extranjera exigiese movilizar nuestras reservas, si la guerra civil asolase nuestros campos, si circunstancias imprevistas é imperiosas demandas gastos excesivos, si, en una palabra, por esta ó por distintas causas, la nivelación apetecida se rompiera, los ingresos disminuirían y los gastos no se pudieran satisfacer, entonces, ante la dura ley de la necesidad, el Banco sería debilvallador contra los desmanes del Gobierno.

No es que la garantía sea inútil, no, algo vale y algo significa; pero no debe exagerarse su importancia hasta el extremo que muchos lo hacen; y por eso, porque no la concedemos una importancia extrema, es por lo que tampoco la damos á las censuras que desde este punto de vista se lanzan. ¿Cómo, se dice, va á atender el Estado á todos los servicios y obligaciones si se separa del presupuesto la enorme suma destinada al servicio de la Deuda? ¿No se imposibilita toda reforma? Tal argumento no se concibe si la nivelación del presupuesto es verdad.

Y si no lo es, no ha de olvidarse que la Deuda debe pagarse siempre; que es carga sagrada á que en primer término han de atender las naciones; en Inglaterra el fondo consolidado no se discute, se discute el resto del presupuesto; y si es así, ¿qué importa que el pago se tome de unos ú otros tributos? ¿Será mayor ni menor el sobrante porque sea la tributación directa la que

se invierta? La censura, por tanto, solo puede tener un sentido: el afirmar la posibilidad de suspender el pago de la Deuda, el no dar á éste más preferencia que la de cualquier otro servicio. Si la necesidad se impone podrá suspenderse el pago; pero el Gobierno no debe partir de tal hipótesis.

El Banco ha de retener de las contribuciones directas que recauda la suma precisa para el pago, y es forzoso que aquellas representen á lo menos una suma igual al servicio de la nueva deuda, más los 90.500.000 pesetas destinadas al pago de las amortizables. ¿Importan esta suma? Tal duda, expuesta en una correspondencia extranjera que se dedica especialmente á estos asuntos, es importante. En dicha correspondencia se calcula el servicio de la deuda del 4 por 100, perpetua y amortizable en 240 millones de pesetas, cifra que creemos aproximada, aunque no exacta, y se afirma que el importe de las contribuciones que corren á cargo del Banco no asciende á tanto, suponiendo que sólo producen 206 millones. Tal afirmación no es exacta.

En los presupuestos se calcula el importe de la territorial en 166 millones, el de la industrial en 33, en 8 el de las cédulas personales, y en 21 el del nuevo impuesto en sustitución del de la sal; es decir, que estos cuatro impuestos importan 228, cifra que no alcanza á cubrir el servicio de la Deuda aunque sea escasa la diferencia. No debe, sin embargo, olvidarse que el cálculo de los ingresos en el actual presupuesto, lejos de ser exagerado respecto á las contribuciones directas, fué diminuto; por industrial se presupusieron 33 millones con el convencimiento de que producía mayor suma, lo que demostraba la recaudación realizada al formar el presupuesto; sin afirmar que llegará á los 56 millones que, al decir de algunos, pretende cobrar el actual ministro, puede asegurarse que ha de tener un aumento que no será menor de 8 á 10 millones sobre la suma calculada; en la territorial sucede lo mismo; los trabajos practicados en el Ministerio de Hacienda permiten esperar una recaudación que exceda de los 166 millones. Y téngase presente que ni en el actual presupuesto ni en el próximo se ha de hacer aumento alguno en el servicio de la Deuda, toda vez que el 4 por 100 no empezará á devengarse hasta 1883, y que por consecuencia es ilógico argüir con las cifras de los actuales presupuestos no es lo calculado para 1881-82 lo que ha de apreciarse, sino lo que fundamentalmente se espera poder consignar en el de 83-84. En el año presente se han introducido reformas importantes en los ingresos, reformas cuyos resultados no se han podido traer al presupuesto en el que se han consignado cifras análogas ó menores (nos referimos á las contribuciones directas) á las del año anterior; es forzoso por tanto esperar á la liquidación del ejercicio presente, y ver la cobranza en los primeros trimestres del próximo para poder apreciar con exactitud las cifras que deberán llevarse al de 83-84.

Concluimos estas observaciones en nuestro próximo número.

ECOS POLÍTICOS

La Prensa Moderna nos dedica un suelto afirmando que no es perder el tiempo dedicarse á la noble y patriótica tarea de unir los elementos democráticos. Tanto lo sabemos que ni la democracia monárquica se ha creído para otra cosa, ni para perseguir otro fin que éste se publica EL NORTE.

Pero como bajo la bandera de la democracia se acogen dos tendencias completamente distintas y contradictorias, la individualista y la socialista, es necesario hacer algunos distinguos. Pensamos que la armonía entre ambas es monstruosa y completamente imposible de conseguir, porque aquellas difieren una de otra por el concepto del Estado y de los límites de su acción, y estos son los principios fundamentales que pueden separar más á dos partidos.

Nosotros no necesitamos decir que no tenemos, ni en fondo ni en forma, punto alguno de contacto con los socialistas; á los individualistas nos unen la comunidad en el amor á los principios que proclamamos todos en 1869. Seguimos creyendo hoy como entonces que bajo la monarquía puede darse todo su desarrollo; ¿qué piensa en esta cuestión nuestro querido colega? ¿Dirá que son nuestros correligionarios los que han cambiado?

Al fin se ha dado lectura al dictamen de la comisión, proponiendo la ratificación del tratado de comercio. El Gobierno, colocado entre dos intereses igualmente nacionales y urgentes, la aprobación del convenio para la conversión de las deudas y la ratificación del tratado, ha debido optar por este último en vista del estado de Barcelona y del corto plazo que para su ratificación queda. A ello le ha obligado también la actitud de la minoría conservadora, que después de un voto particular poco justificado, y de una enojosa y lánguida discusión encaminada, al parecer, á ganar tiempo, ha pedido los tres turnos para hablar en contra del dictamen de la comisión, y ha formulado nueve ó diez enmiendas á los diferentes artículos de la ley. Ante esta inexplicable actitud, cuyo objeto pudiera muy bien ser el de retrasar la discusión del tratado de comercio y aumentar las dificultades en la cuestión de orden público, forzoso ha sido interrumpir el debate de la ley de conversiones y poner á la orden del día del lunes el tratado de comercio.

Por otra parte, desechado por gran mayoría el voto particular del Sr. Atard, la conversión está

juizada en principio y los intereses públicos suficientemente amparados por el voto de la Cámara.

Esta conducta, después de la seguida por los conservadores en la interpelación del Sr. Romero Robledo, y del lenguaje de los periódicos de su comunión que se publican en Barcelona, va dando cada vez base más sólida á la severidad con que la opinión principia á juzgar la actitud de la minoría conservadora, que hace recordar la que en algunos críticos momentos de la Asamblea constituyente observó la minoría federal. Parece calada en la política que en la Cámara inglesa ha merecido á sus defensores el calificativo de *obstruccionistas*.

El discurso del Sr. Villaverde en su última parte, esto es, en aquella en que se ha ocupado del proyecto de ley de conversiones, ha sido una crítica razonada y viva de las disposiciones del proyecto; y si á esto se hubiera limitado, su discurso habría merecido seguramente la atención de la Cámara y los plácemes de todo el mundo. Pero los incidentes con que rodeó su demostración y el análisis detallado que hizo de cada uno de los impuestos, prolongando inútilmente su peroración y fatigando la atención de los diputados, quitaron interés y eficacia á sus argumentos.

El Times habla del buen efecto que produjo el discurso del Sr. Sagasta en la noche del sábado. Su firmeza en mantener al ministro de Hacienda y el tratado franco-español, han tranquilizado todos los ánimos y hecho desaparecer las inquietudes que el estado de Cataluña había empezado á inspirar. El Gobierno, añade el periódico, tiene completa confianza en su política, y la actitud de los proteccionistas y de sus aliados provocan una enérgica censura. Cuando tan frecuentemente se acude en la Cámara á la opinión de periódicos extranjeros de dudosa autoridad no carece de importancia la opinión del Times.

No ha causado el mejor efecto en la opinión la noticia de que la comisión de obreros catalanes proyecta celebrar un *meeting* proteccionista el *Vienes Santo* á las dos de la tarde en el Liceo Capellanes.

Preciso es convenir que el día elegido, la hora acordada y aun el local en que han de reunirse los adversarios del libre-cambio están en armonía con la inoportunidad de la manifestación.

Enhorabuena que los dignos individuos de la comisión inicien una propaganda de sus ideas más eficaz que la que en otros tiempos intentaron en Madrid representantes muy caracterizados del proteccionismo; pero tal vez no consigan todo su propósito en un día como el que han escogido.

Los Sres. Rodríguez, Moret y otros libre-cambistas no parecen muy decididos á asistir, aun cuando se les invitase á un acto cuyo fin podrá ser muy plausible, pero que indudablemente no es una gran prueba de respeto el sentimiento religioso de la generalidad de los habitantes de Madrid.

Esto es realmente deplorable para los intereses del proteccionismo, á cuyos oradores va á faltar la ocasión, hasta ahora no encontrada, de rebatir con éxito los argumentos que en defensa de la justicia y del derecho y en pró de lo que realmente importa á la clase obrera habrían de exponer nuestros amigos.

SUCESOS DE BARCELONA.

La situación no ha cambiado en las últimas veinticuatro horas; pero cada día que pasa aumentan las probabilidades de un conflicto. Los telegramas que más abajo publicamos nada nuevo señalan, mostrando tan sólo el carácter crónico que va adquiriendo la manifestación barcelonesa.

Pero lo que los telegramas no dicen principian á explicarlo las cartas y correspondencias que de todas partes llegan á Madrid. A continuación publicamos la de nuestro activo corresponsal, y llamamos especialmente la atención de nuestros lectores sobre su contenido. Hay en ella observaciones dignas de todo interés, y las retenciones que la prudencia impone no impiden adivinar lo que nuestro corresponsal calla.

El espectáculo de Barcelona es realmente digno de atención. No hay verdaderas excitaciones; ningún género de pasiones parece animar á los obreros; la atmósfera es tranquila, y así se explica el estado de calma de la ciudad y los precios de la Bolsa. Nunca fué más evidente que la manifestación ha sido preparada y está dirigida desde lo alto, lo cual no impide, como indicábamos ayer, que el menor accidente pueda provocar un conflicto.

Los manifestantes, y así podemos llamar á los obreros, parecen espectadores indiferentes de lo que ocurre y como animados tan sólo de la curiosidad de ver el desenlace. Los que han alegado que los obreros se interesan en la cuestión del tratado de comercio, no pueden ya sostener su aserto en vista de la actitud de Barcelona y de las noticias y proclamas que publica la carta de nuestro corresponsal. La situación del Gobierno se hace más difícil ante esta actitud, porque, no pudiendo desconocer la gravedad que encierra, se encuentra realmente sin medios de hacer frente á ella. Solo una gran prudencia, acompañada de una energía vigorosísima y de actividad incansable, puede dar á las autoridades de Barcelona los medios de deshacer la organización poderosa que dirige la manifestación proteccionista, porque á nadie puede ya caber duda de lo que significa el espectáculo que con escándalo estamos presenciando.

El dilema es irrefutable: ó los obreros gozan de tan gran bienestar y poseen tales ahorros que pueden impunemente abandonar su trabajo durante semanas enteras y sobrellevar la falta de salarios con la alegría y la tranquilidad de que habla nuestro corresponsal, ó algunos les satisface el jornal que no ganan en las fábricas. Si lo primero, la manifestación sería contraproducente,

puesto que nadie podría alegar los sufrimientos del obrero ni vacilar ante las reformas que el tratado envuelve; y si lo segundo, sería un deber ineludible del Gobierno destruir un arancel que ha podido producir semejantes acumulaciones de riqueza en unas pocas manos creando un poder que desafía al de la Nación.

Hé aquí la carta de nuestro corresponsal:

Barcelona 3 de Abril de 1882.

Señor director del periódico EL NORTE. Muy señor mío: Los rumores de que me hice eco en los últimos párrafos de mi carta de ayer, se han confirmado hoy en parte.

No han ocurrido conflictos; no hay que lamentar desmán alguno, pero todos presentimos que algo grave se prepara, que algo desconocido caldea la atmósfera y que la calma relativa del momento es precursora de violentas borrascas, cuya extensión á nadie es dable adivinar.

La actitud que esta mañana presenta Barcelona es imponente; la manifestación de hoy es mansa pero más trascendental; ha desaparecido el carácter de imposición material, pero ha quedado el hecho concreto, definido, claro é indudable. Barcelona se presenta en abierta hostilidad á los planes de Camacho.

El cierre de tiendas ha sido más acentuado hoy que otro día alguno, y son muchísimas las que han suspendido por completo la venta de géneros y comestibles.

¿Quiénes promueve esa resistencia pasiva? ¿De dónde parten las órdenes que se cumplen con rigurosa exactitud?

Nadie lo sabe. Todos lo presumen.

Agentes misteriosos recorren los establecimientos circulando la consignas; emisarios desconocidos reparten proclamas firmadas por una junta anónima; instrumentos de un poder oculto velan por el cumplimiento del programa acordado, y cualquier infracción es apuntada en el libro negro. Nadie sabe nada, ninguno obra por inspiración propia, ninguno se impone, pero todos obedecen.

Muchos son los industriales con quienes he hablado, muchas son las preguntas que les he dirigido, autorizadas por mi amistad con ellos, y sólo he logrado sacar en claro que cerraban para seguir el ejemplo de sus vecinos.

Los lectores de EL NORTE calcularán el resultado que puede tener una resistencia de esa especie.

El proceder de los obreros ante los sucesos que se desarrollan en la capital del Principado es otro de los raros fenómenos que nos ofrecen las actuales circunstancias y que se presta á serias meditaciones.

No se comprende cómo esos millares de trabajadores pierden con tanta indiferencia su jornal y pasean tranquilamente hasta con la sonrisa en los labios, con la actitud fría y desecada de quien tiene asegurado su alimento y el de su familia; no se explica cómo ese ejército de mujeres que guarnecen los talleres de nuestras fábricas, permanezca quieta en sus casas, siendo así que siempre se ha desbandado por plazas y calles al menor conato de huelga.

Este es un enigma cuya solución muchos han encontrado, pero que yo no puedo hacermé intérprete de ella.

Se enlaza con las anteriores reflexiones el hecho de haberse encendido esta mañana el fuego en las calderas de varias fábricas, inclusa la *España Industrial*, que abrieron sus puertas á la hora acostumbrada, pero se presentaron muy pocos obreros, y esos pocos tuvieron que retirarse al cabo de dos ó tres horas.

Sin embargo, no toda la clase obrera catalana está en el mismo sentido, y me consta que hay varias y encontradas tendencias, como lo comprueba el siguiente acuerdo que trascribo íntegro por su significación en los actuales momentos.

«Federación de trabajadores de la región española. Los delegados de 43 secciones obreras de Barcelona, Sans, San Martín de Provensals, Hostafranchs y Vallcarca que nada esperan, ni piden, ni quieren obtener por medio del Estado; en vista de los tristes acontecimientos que han tenido lugar, protestan energicamente contra el *pago general prorrogado por los burgueses* y *adormideras*, (?) como también contra las gestiones para el establecimiento de los jurados mixtos. El secretario del Consejo local.»

Vaya Vd. atando cabos y dará en el *quid* del negocio.

Dejo la pluma y salgo en busca de noticias. —Son las tres de la tarde y reanudo mi tarea con la cabeza hecha un torbellino.

La marea sube.

Son tantos los rumores que corren, tantas las versiones, que ha de irse con mucho cuidado para no dejarse sorprender con las estúpidas paparruchas que se inventan en todos lados.

Antes de relatar lo que puede darse como cierto, no puedo resistir la tentación de comunicarle la noticia de más bulto y sensación que corre en estos momentos.

Dícese con toda formalidad, y se repite de boca en boca que en el instante en que se recibía el telegrama participando haber sido aprobado por las Cortes el tratado de comercio con Francia, se echó la gente á la calle y firmó á las armas lo que no se ha logrado por las vías pacíficas.

No me atrevo á consignar el lema del pretendido levantamiento, porque es una solemne barbaridad.

Al que me ha dado la noticia le he preguntado: —¿Y armas?

—No faltan. Hay banderín de enganche. Ocho reales y á esperar órdenes.

Esto no dejan de ser habladurías, pero que siembran la alarma en la ciudad.

Pasemos á lo real y positivo. Las tiendas de igual manera, y la concurrencia por las calles bastante numerosa, pero sin el menor asomo de perturbación.

Ningún aparato militar en las calles. La Bolsa floja, y con la noticia de haber suspendido los pagos una importante casa de banca de esta ciudad. Se temen otros percances comerciales.

El general Blanco está celebrando una nueva conferencia con los principales fabricantes.

Han suspendido sus trabajos muchas fábricas de Sabadell y Terrasa.

El Ayuntamiento de esta capital acaba de publicar una extensa exposición á las Cortes contra el tratado de comercio.

—Son las dos de la madrugada cuando cierro la presente.

He recorrido los círculos políticos, y en ellos reinaba gran efervescencia continuando el diluvio de *canonías*, de los que hago gracia á los lectores de EL NORTE, porque solo contribuyen á desorientar de la pista de los sucesos.

La noche se ha pasado en completa tranquilidad; los cafés muy concurridos, á pesar de tener entornadas sus puertas, y siendo el tema de las conversaciones el mismo en todas partes: Cama-

EL DÍA DE HOY

¿Qué súbita transformación se ha verificado en el mundo? ¿Por qué serie de cataclismos han pasado las sociedades que de tan cumplida manera se diferencian los hombres de hoy de los que poblaban la tierra hace veinte siglos? ¿Acaso un fuego universal remató las antiguas generaciones y nueva creación ha dado el ser á distinta especie de hombres? Arcano misterioso que jamás podrá escudriñar la flaca razón. Un hecho, al parecer aislado, hecho que se realiza ante un pueblo débil y pequeño y en un apartado rincón del mundo, ha sido suficiente para transformar al hombre y modificar esencialmente á las sociedades; tal fué la muerte de un hombre en apariencia vulgar, amamantado por la miseria, sólo conocido por la plebe, que admiró sus estupendos y maravillosas acciones y que no contaba con ninguno de los recursos precisos en aquellos tiempos, para alcanzar prestigiosa influencia.

El fenómeno era extraordinario; jamás estuvieron en mayor desacuerdo las causas y los efectos; no se han visto consecuencias más grandes nacer de principio más pequeño. Quien no vea el sello divino en esta obra fecunda, habrá por lo menos de confesar que no tiene explicación adecuada.

La sangre derramada hace diez y nueve siglos en una infértil colina, ha deshecho las sociedades hasta cambiarlas de naturaleza; parece que mezclada con la atmósfera, como que añadió al aire algún elemento más, desconocido para la química, pero manifestado á la historia. Para ésta, puesto que relegue lo sobrenatural, existen dos causas, fecundísimas en beneficiosos efectos: una doctrina inmaculada y una personalidad de virtud y eficacia tales, que lograron realizar lo que no harían reunidas todas las generaciones imaginables, moviéndose con andar vertiginoso. Aquella doctrina, entre otros innumerables bienes, acertó á conmover el hasta entonces impenetrable seno de la conciencia, donde como en tabernáculo infranqueable se escondía la dignidad personal. Con su contacto surgieron las ideas de libertad y fraternidad.

Cabalmente cuando la libertad política, moría en los pueblos antiguos, Jesucristo, con el ejemplo y la predicación, mostraba á los pueblos, sumidos en la servidumbre, la libertad de las libertades, la personal. Enseñábales á guardarla y amarla, como fuente que era de todas las perfecciones individuales y sociales. Por ella reconquistaba al hombre su pristina grandeza.

La muerte con sus dolores, antes debía tomarse como principio que como remate de íntegra libertad. El sacrificio de Jesucristo fué fundamento de la independencia universal, y con ella enseñó á los pueblos que, primero que aquella deben resignarse á perder la vida. El demostró que tan preciosa perfección no depende de la voluntad de un hombre ni de todos juntos, sino que siendo esencial á la naturaleza humana y arraigado en Dios, que se la concede para que realice sus fines, es por ende inalienable y superior á todos los poderes humanos.

Hoy es además el aniversario del triunfo de la justicia, ley de las sociedades, según la expresión de Vacherot; mas justicia no limitada al estrecho *jus summi cuique*, sino fundada en el sentido de ilimitado amor al prójimo. Tampoco enseñaba aquella social virtud en la voluntariedad de los hombres sean ó no príncipes, antes bien procede del cielo, donde esperan hallarla, si no la alcanzaron en la tierra, los débiles, despreciados y perseguidos por los poderosos.

Con el sacrificio del Gólgota cesaron la ley de castas y las enemistades de raza, que ocultaron de avá los pueblos antiguos el concepto de humanidad y de según la promesa del divino mártir serían desolados, de entonces «muchos en número los que de Oriente y Occidente se acercaron y descansaron con Abraham, con Isaac y con Jacob en el reino de olivos los cielos.» La sangre del Crucificado borró los límites que habían separado á los hombres, con Manu vocados después por el Apostol á confraternidad de la humanidad.

La antigua ley se integró y la vida adquirió vigor y energía extraordinarios con el amor, y de promesa se originó la igualdad, porque «el amor no se alza ni se sobrepona á los demás, sino que á ellos se sacrifica.»

El cristianismo, sobre haber puesto paz y hermandad alianza entre los hombres, ató el lazo roto de las religiones entre aquellos y Dios. Penetrando en la conciencia y á solas con el alma, comunicaría la Divinidad según la nueva doctrina que la que antes fuera aterrizado y miserable esclavo. Cesaron aquellas luchas entre lo finito y lo infinito, de las teogonías orientales resucitadas hoy con tan mal acuerdo, viviendo el hombre desde entonces en relación armónica con el absoluto.

Las sociedades siguieron nuevos derroteros, atrojando de sí las sombras tenebrosas que las envolvían y revistiéndose de la armadura de luz que hablaba San Pablo, y desde aquel punto comenzó la hermosa y robusta civilización naciente, efecto social y progresivo de la causa extraordinaria que hoy celebra la Iglesia. Por eso nos abre desatentado propósito querer arrancar el cristianismo de los pueblos, porque con el ventura á tierra todo el adelantamiento del mundo (civilizado); ni significa enemistad, á nuestro juicio, esta magnífica batalla, trabada en los recónditos arcanos de la conciencia moderna, entre tales que algunos se figuran, emigrando cual ave pasajera en llegando el otoño y recientes concepciones del espíritu moderno. Las revueltas orientales de éste, chocándose, hundiéndose y yantándose traerán, como resultado de conmoción tanta, concepto y práctica más universales y aquellas doctrinas, que sin alteración esencial han ocasionado los admirados progresos actuales.

Menguados serían éstos si hubieran de recaer á costa de la religión cristiana, tan grande y tan hermosa. Harto lo han comprendido los pensadores al llegar á este poderoso elemento de progreso social. Bluntschli ha señalado su influencia incontestable en las leyes europeas; Vacherot ha dicho que si hubiera de escoger una reli-

gión para el Estado tomaría la de San Juan de Dios, y hasta escritores, cuyos propósitos se encaminan á destruir el cristianismo, vienen á confesar y declarar su grandeza á vueltas de mil contradicciones. Tal acontece con Hartman en un libro, há poco publicado, y en el cual se patentiza una moral que, en lo que tiene de admisible para la razón, es la cristiana, por más que él la juzgue una derivación de su monoteísmo immanente. Mamiani, profetizando la religión del porvenir, bajo los auspicios de Platon, no hace otra cosa, aparte los errores históricos y filosóficos, que formular el ideal cristiano, sin transmutación esencial alguna. El gran Spencer, tenido por positivista entre nosotros, apenas si difiere de Kempis en la noción de la facultad moral y después de consignar que no basta, para moralizar, instruir, busca desalado algo que complete la educación social, y desesperado de hallarlo en su sistema, mantiene unos principios que llevan manifiesta la marca de la Cruz.

Y es lógico que así acontezca; siendo la democracia moderna hija legítima del cristianismo, ningún espíritu noble puede renegar de él completamente, á pesar de todas las preocupaciones; siendo, como la libertad, incoercible, resultan contraproducentes las persecuciones contra él removidas; cuanto más se comprima su espíritu y en más estrecha cárcel se le encierre, ascenderá más brioso en pos de su propio y definitivo ideal, como el agua en reducidos tubos conducida se remonta límpida y chispeante buscando su nivel primero.

Nada importa que algunos ataquen su divinidad, si lo maravilloso de sus efectos la patentiza; inútiles son los esfuerzos de sabios investigadores que pretenden levantar al budismo sobre la religión del Crucificado, porque atestiguará eternamente contra ellos la ignorancia y degradación crecientes de aquellos países donde el primero domina, antítesis palmaria con la civilización cristiana, que indica haber en su eficacia algo superior y misterioso.

JERUSALÉN

La ciudad antigua y la ciudad moderna pueden ser estudiadas hoy al mismo tiempo sobre el suelo de Jerusalén. A este siglo tan calumniado en sus sentimientos y creencias le ha cabido la gloria de desenterrar ruinas y monumentos que tienen escrita en la superficie la santa leyenda del Gólgota.

Comenzaron los proyectos de exploraciones en aquella comarca durante el año de 1833. Por algo se enorgullecen los ingleses de haber unido los nombres de sus conciudadanos á todas las grandes empresas científicas é industriales; Bonomi, Catherwood y Arundale fueron los primeros que alcanzaron el necesario permiso de penetrar en el recinto sagrado de los musulmanes (*Haram*), estudiando allí las construcciones que hoy subsisten y los vestigios de las hundidas desde remota fecha.

No pasaron cinco años sin que los norteamericanos contribuyeran también á la empresa de obtener el exacto conocimiento de la población en que murió Jesús. En 1838 por primera vez, y en 1852 por segunda, la visitó el doctor Robinson, hombre de gran iniciativa y talento, que después de provocar una vivísima discusión en el mundo culto, logró convencer á sus adversarios de que había señalado bien el emplazamiento de los lugares donde ocurrieron los hechos más culminantes de la Pasión y muerte de Cristo.

Desde entonces hasta nuestros días, se han multiplicado en número increíble las excavaciones y los estudios. Los oficiales facultativos ingleses *Aldrich* y *Symonds* en 1849, y poco después *Vanderelde*, *Thrupp* y *Borchay*, obtuvieron los datos suficientes para que se pudiera levantar un mapa bastante exacto de la ciudad, tal como era cuando la gobernaban los procónsules romanos y tuvieron lugar las sangrientas escenas que hoy conmemora la Iglesia.

Mejores descripciones y planos más perfectos se ejecutaron en 1866, al dar cuenta *Wilson* de sus descubrimientos; en 1867 y 1870, estando ya adelantados los trabajos de excavación de *Warrren*, y sobre todo en 1872 y 1875, cuando á las conquistas de las anteriores se unieron las de *Conder*. Este último arqueólogo prosigue con ardor su tarea, y apenas pasa algún mes sin que Europa reciba noticias sobre los nuevos detalles que amplían nuestro actual conocimiento de los Santos Lugares. El arquitecto *Schick* ha contribuido también mucho á la reconstitución de las ruinas.

Las diferentes dominaciones y las numerosas catástrofes sufridas por tan desgraciada ciudad, han dejado impresa su huella en restos que son otras tantas páginas que han de consultarse para escribir esa historia que tan viva se ha conservado en la tradición religiosa. El asedio y asalto por los romanos; su incendio por los persas; la ocupación de los árabes, y los terremotos que destruyeron después el gran monumento levantado por éstos, se leen todavía en alteraciones del suelo y fragmentos dispersos de antiguas construcciones.

No es ateo un siglo que agrega á la fuerza de las creencias la de la demostración científica, y cuyos hijos consagran esfuerzos generosos á presentar de nuevo al culto de los fieles lo que fué santificado por la sangre del que redimió al género humano. Los pueblos más liberales y más democráticos son también aquellos en que mejor cumplen los ciudadanos con sus deberes religiosos, y es que comprenden que sería renegar de sus principios desconocer quién trajo al mundo el germen de este sentido de la vida moderna.

DESCUBRIMIENTOS EN PALESTINA.

En estos días tan llenos de poesía mística llegan precisamente á nuestros oídos noticias de nuevas excavaciones verificadas en aquella tierra, teatro de escenas y cuna de principios que no olvida ni olvidará jamás la humanidad.

Un viajero inglés, el capitán Conder, se había propuesto estudiar, entre otras comarcas, el valle del Jordán: los datos que acaba de comunicar al *Quarterly Statement* y á otros periódicos científicos, prueban que su perseverancia y esfuerzos

no han sido ineficaces para el progreso de la arqueología.

Habrán oído hablar nuestros lectores de los anfiteatros construidos con toscas piedras, de los dólmenes, de los rústicos sepulcros y otros restos de esplendores pasados que se levantan á orillas del santo río: el sabio británico ha demostrado que todos ellos se encuentran subordinados á cuatro grandes centros, puntos hasta donde se extendían las poblaciones de que formaban parte.

En el momento de recordarse la pasión de Jesús, aparecen ante los ojos del viajero lugares donde se realizaron hechos importantes de la Historia sagrada. Después de ocultos durante siglos bajo la tierra, salen á la luz en éste de perdón, el santuario de Baal Peor donde los hebreos adoraron el Arca santa de la Alianza, y aquella cumbre del mismo lugar, que según la sagrada Biblia «mira hacia Jehimou».

Junto á los recuerdos anteriores se despiertan también los de Amman: al lado de ellos aparece alguna construcción de la época romana. Vueltos así á la contemplación de los hombres pero incompletos y destruidos, parecen incitarlos ya hoy como inspirados aún por los frios esqueletos que en ellos quedan, á decidir por nosotros mismos cuál era más grande y cuál produjo cosas más hermosas de entre aquellas civilizaciones rivales.

La solemnidad del día nos excita á reproducir en nuestras columnas una de las poesías más sentidas de nuestro popular poeta D. José Zorrilla.

La Virgen al pie de la Cruz es una de aquellas inspiraciones que más inclinan al arrobamiento y á la santa contemplación.

LA VIRGEN AL PIÉ DE LA CRUZ (1).

Staba Mater dolorosa
Justa cruceem luciferoso
Dum pendebat Filius.

Velaba entonces el cielo
Su lumbré en opacas nieblas,
Y, crespon de tanto duelo,
Tendió la sombra en el suelo

Anchos pliegues de timeblas.
Ni un pájaro por el viento,
Ni una fiera por la roca,
Ni entre el musgo amarillento
Asoma reptil hambriento
La desenterrada boca.

Ni el ronco mar á lo lejos
En sordo tumulto brama,
Vibrando en turbios espejos
Tornasolados reflejos
Que por la playa derrama.

Ni una brisa, ni un gemido,
El aire pesado encierra,
Que doliente y abatido
Yace sin fuerzas tendido
Las alas contra la tierra.

Grupos de nubes impuras
En la alta región inmóviles
Cifien en bandas oscuras
La lumbré de las alturas
Con sus cortinajes dobles.

La rosa que el aura riza
Se dobla en el tallo seco,
Y de la hierba pajiza
Sostiene la raíz hueca
Campo estéril de ceniza.

Y en los anchos arenales
Por donde las ondas crecen,
Los penachos desiguales
Saludándolas no mecen
Palmas y cañaverales.

Todo entre sombras callaba;
El mundo en reposo inerme
Curioso se contemplaba,
Cual de despertar acaba
Un hombre, y duda si duerme.

Vianse al lejos enhiestas,
Cerrando los horizontes
En dobles hileras puestas,
Las emmarañadas crestas
De los escarpados montes.

Entre los troncos desnudos
Alzando las blancas losas,
Los esqueletos agudos
Sacaron de asombro mudos
Las calaveras medrosas.

Ninguno osó preguntar
Lo que era triste saber;
Ninguno acertó á dudar
Lo que solió contemplar
Y alcanzó temblando á ver.

Allí Adán el pecador
Asomó el gesto confuso,
Mirando en su derredor;
De rodillos de pavor
Sobre la piedra se puso.

¿Fés esa mi raza...? dijo,
Hiriendo la calva frente,
Y llorando se maldijo,
A su Dios mirando fijo
En un palo entre su gente.

Secos, vacilantes, flojos,
Malditos en él también
Los otros yertos despojos
Volvieron hacia Salén
Los sin luz cóncavos ojos.

Y el Gólgota misterioso
Levantado detrás de ella,
Entre ufano y vergonzoso
Con un suplicio horroroso
Rota la frente desenrolla.

Desgarrado el santo pecho,
Herido y alanceado,
Y en el maduro derecho
Desconocido y deshecho
El cuerpo desecoyuntado.

Tan rasgadas las heridas
De ambos pies y de ambas manos,
Que caverna divididas
A no estar tan sostenidas
En brazos tan soberanos.

Y por que culpa tan fea
Ofrenda tan culpa tan fea
La hirviente sangre gotea,
Y en el peñasco que corre
Avaro el viento la oreja.

Allí por tierra postrada,
Moribunda y desolada
La castísima María,
Con el suplicio abrasada
La ardiente sangre bebía.

Y parado el mundo entero
Asombrado la miraba
Que sola en dolor tan fiero
A su Dios muerto lloraba
Al pié del santo madero.

— ¡Ella llora, y yo pequé...!
Madre amorosa, perdón,
Que yo le crucifiqué;
Yo su sangre derramé
Y manché la Creación!

Yo le robé de tus brazos,
Sin respeto á su deidad;
Le até con estrechos lazos
Para arrancarle, es verdad,
Las entrañas á pedazos.

Y tú, madre, en tu dolor

Mirándote los cabellos,
Al verdugo matador
Tendiste los brazos bellos,
Demandándole favor.

No humana, de tigres fué;
Que si te vieron acoso
Los hombres en quién pegué,
Cuál brezo que estorba el paso,
Te apartaron con el pie.

¡Tú hollada, Virgen, así...!
¡Tú, que pisas de rubí
Vistosa, viviente alfombra,
Y besa el ángel tu sombra
Si pasa cerca de ti!

¡Tú, de estrellas coronada,
Del ardiente sol vestida,
Y de la luna calzada
Tan triste y tan dolorida
Por raza tan condenada!

¡Tú llorando, Madre mía,
Cuando una lágrima tuya
El mundo rescataría,
Cuando el tiempo le concluya
En el postrimerio día!

¡Tus ojos llorosos tanto
Cuando al sol prestan su luz!
¡Oh Madre, por tal quebranto,
Que me salve á mi tu llanto
Al pié de la Santa Cruz!

Yo tengo un recuerdo
De edad más dichosa;
Tú, Madre amorosa,
Lo sabes tal vez.
Entonces alegre
De afares segura,
Soñaba ventura
Mi loca niñez.

Brindábame entónces
La vida placeres,
No ví en las mujeres
El mal del amor.
Reía y cantaba
Un día, otro día,
Y siempre el que huía
Tornaba mejor.

Que aún no me acosaban
Mis débiles años
Con duelos y engaños
De vana amistad;
Aun no de mis horas
De paz y esperanza
Rompí la balanza
La estéril verdad.

El aire era un velo
De ricos colores
Brotaban las flores
A impulsos del sol;
La noche tranquila
Que en paz me velaba
Del cenit colgaba
Su turbio farol.

La vida era un sueño
Ligero y flotante;
Fingi delirante
Del mundo un jardín,
Creí que los días
Que pasan huyendo
Felices volviendo
Serían sin fin.

Entonces ¡oh Madre!
Recuerdo que un día
Tu santa agonía
Contar escuché:
Contábalas un hombre
Con voz lastimera;
Tan niño como era
Postreme y lloré.

El templo era oscuro:
Vestidos pilares
Se vían y altares
De negro crespon;
Y en la alta ventana
Meciéndose el viento
Mentía un lamento
De lúgubre són.

La voz piadosa
Tu historia contaba;
El pueblo escuchaba
Con santo pavor.
Oía yo atento,
Y el hombre decía:
«Y quien pensaría
«Tamaño dolor!»

«El Hijo pendiente
«De cruz afrentosa
«La Madre amorosa
«Llorándole al pié.»
El llanto audíame
Oído y garganta,
Con lastima tanta
Postrime y lloré.

La voz conmovida
Seguía clamando:
El viento zumbando
Seguía á la par;
El pueblo lloraba
Postrado en el suelo,
Contaba tu duelo
La voz sin cesar.

Mi madre á sus pechos
Mi pecho oprimiendo,
Posaba gimiendo
Sus labios en mí;
Y yo, Santa Virgen,
En son de querrela
No sé si por ella
Lloraba, ó por tí.

Tu imagen estaba
Doliente á mis ojos
Mi madre de hinojos
Oraba á tus pies:
Por quién lloré entonces
Mi pecho afligido
Ya nunca he podido
Saberlo después.

¡Mi madre tan jóven,
Tan bella y penada!
¡Mi madre adorada
Llorando también!
Perdon ¡oh María!
Soy hijo y la adoro
Su aliento y su lloro
Quemaban mi sien.

Convulso, agitado,
En ámbito estrecho
Latir en su pecho
Sentir el corazón:
El niño creía
Y oró al crucifijo...
El niño era hijo
Y ahogó su oración.

Ha poco en mis horas
De curia y de duelo
Amparo en el cielo
Con ansia busqué;
Tu nombre me trajo
Mi fe solitaria,
Y en honda plegaria
Tu nombre invoqué.

Pues yo también lloro
Mundanos pesares,
También tengo altares
Y fe y religión:
Que el gozo y la risa
Que osto en la frente
Del alma doliente
La máscara són.

¡Ay triste! olvidado
No hallé en mí abandono
Más luz que tu trono
Más paz que tu amor;
Y ciego y perdido
Sin lumbré y sin guía,
A tí te pedía
Llorando favor.

A tí que llorabas
El día tremendo
Que viste muriendo
Al Dios de la luz:
¡Oh Madre! que el día
De cuentas y espanto
Me salve tu llanto
Al pié de la Cruz.

¡Madre mía! si en tu cielo
Se oye el murmullo mundano,
Y mi cántico tirano
En su cóncavo sónico;
Si la estéril armonía
Llegó á tí del arpa loca
Y los himnos que mi boca
Sacrilega murmuró.

Tiende los divinos ojos
¡Oh Madre! desde la altura,
Que es polvo la criatura,
Cieno y nada encontrarás;
Que en la senda de la vida
Cada paso que adelanta
Más débil la torpe planta
Se acerca á su nada más.

Acuérdate, Madre Virgen,
Que allá en la niñez tranquila
Por tí la clara pupila
Con mis lágrimas nublé;
Que hubo un día en que escuchando
La historia de tus pesares,
Delante de tus altares
Acongojado lloré.

Olvidate que insensato
Sin curar de tus dolores
Canté profanos amores
Del arpa lúbrica al són;
Acuérdate que nacido
De flaca y terrena gente,
Tengo de tierra la mente
Y de tierra el corazón.

Acuérdate, Madre mía,
Que nací niño y desnudo,
Y que hoy á tus pies acudo
Mi nada al reconocer
Que mi lengua irreverente
Cambia en himnos inmortales
Los cánticos criminales
Que alzó delirando ayer.

Pues mi postrera esperanza
En tu noble amparo fijo,
Ruega ¡oh Madre! por un hijo
Al Dios que engendró la luz.
Y en aquel tremendo día
De justicias y de espanto,
Que me salve á mi tu llanto
Al pié de la santa cruz.

MADRID

S. M. el Rey ha firmado los siguientes decretos de Gracia y Justicia:

Nombrando presidente de la Audiencia de Valladolid á D. Manuel Gregorio Jiménez; trasladando á la fiscalía de la Audiencia de Albacete á D. Luis Mira, y á la de la Corona á D. Felipe Valero, accediendo á los deseos de ambos; trasladando, á su instancia, á la Audiencia de Barcelona á D. Juan Saldaña, magistrado de Alhacete; nombrando para esta plaza á D. Pedro Lahin y Olea, teniente fiscal de Zaragoza; trasladando á D. Vicente Píñes, magistrado de Palma, á la Audiencia de Sevilla; promoviendo á magistrado de Palma á D. Ramón Cano Manuel, juez de primera instancia de Orihuela; trasladando á la Audiencia de Sevilla á D. Domingo Fons y Salvá, magistrado de Cáceres, y promoviendo á magistrado de las Palmas á D. Pablo Heredia, juez de primera instancia de San Salvador de Sevilla.

El comité demócrata-monárquico del distrito de la Latina celebró anoche una reunión, con objeto de saber en qué estado se encuentran los trabajos de propaganda encargados á los vocales de sus barrios, y la formación de listas electorales. Es digna de encomio la actividad de este comité y la de su presidente.

El ministerio de Fomento prestará su cooperación, para el mejor éxito en la Exposición de productos químicos que tendrá lugar en Madrid en Noviembre próximo.

En la próxima semana quedará presentado en el Senado el proyecto de reforma del Código penal.

En el Consejo de ministros celebrado ayer, se han tratado, principalmente, las cuestiones de orden público; se leyeron los telegramas de que después se dió cuenta en el Congreso, y se acordó no presentar en la Cámara el voto de confianza, y que no haya sesión hasta el lunes.

En las primeras horas de la tarde se declaró ayer un incendio en una casa de la calle de la Aduana.

El fuego fué sofocado á los pocos momentos, sin consecuencias considerables que lamentar.

Ha sido agraciado, por los méritos contraídos en la enseñanza, y á propuesta de la dirección general de Instrucción pública, con la encomienda de número de Isabel la Católica, nuestro particular amigo el catedrático de la universidad de Sevilla D. Saturnino Fernandez de Velasco.

En la carretera de Valencia, lugar próximo al fielado, se libró esta tarde una verdadera batalla entre los operarios y maestros de dos talleres de carretera que en la misma existen, de cuya refriega resultó uno de los contendientes con el brazo izquierdo fracturado y otro con una herida en la cara. Ambos fueron curados en la Casa de socorro, pasando el primero al hospital.

Siete de los contendientes fueron puestos á disposición del juzgado de guardia.

A las tres y media de esta tarde se promovió en las inmediaciones del Hipódromo una riña entre dos hombres, quedando uno de ellos gravemente herido á causa de la tremenda puñalada que su contrario le asestó en el muslo izquierdo. El agresor fué preso.

En atención á las quejas que diariamente se reciben en la administración, de los suscritores que no reciben el número, debemos manifestar que se han tomado las medidas necesarias para que no se repitan estos descuidos; lo mismo decimos á nuestros corresponsales, y á los señores socios del Círculo democrático-monárquico; pero estimaremos que participen sus quejas directamente á la administración, encargada de remediar estas faltas.

Hé aquí el programa de las fiestas religiosas que celebrará el Ayuntamiento en la Semana Santa:

Jueves Santo.—A las diez, oficios en Santa María, á los que asistirá la corporación de rigurosa etiqueta; á las once, comunión de los niños del colegio de San Ildefonso; á las doce el Municipio obsequia á estos niños con un chocolate en la Casa-Ayuntamiento.

Por la tarde recorrerá las estaciones la Corporación en masa.

En cada iglesia que recorran SS. MM. habrá un

(1) Dedicada al acreditado D. José Gutiérrez, que pintó en el Liceo una bellísima *Dolorosa*.

teniente alcalde que reciba a las reales personas cuando vayan.

Viernes Santo.—A las diez, oficios en Santa María, con asistencia de la Corporación municipal; luego Adoración de la Cruz, y por último, a la tarde, procesión.

S. M. el Rey D. Francisco llegó ayer por la mañana a las ocho a Madrid, esperándole en la estación los Reyes, el presidente del Consejo, el gobernador de Madrid y el general Leimerick. A las nueve han llegado de Andalucía SS. AA. las infantas doña Isabel y doña Paz, encontrándose en la estación los señores presidente del Consejo y ministro de Marina.

S. M. el Rey D. Francisco salió a las cinco para el Escorial.

SS. MM. y AA. se proponen hoy a las dos de la tarde visitar los Sagrarios, en cuya visita les acompañarán los ministros y altos dignatarios de Palacio.

La procesión del Santo Entierro saldrá el viernes a las cuatro de la tarde de la iglesia de San Ginés, y recorrerá las calles de Bordadores, Arenal, Puerta del Sol, Mayor, plaza de la Armería, de Palacio, calle de Requena, Vergara, Isabel II y Arenal, al templo de San Ginés.

Los pasos de la procesión serán: primero la Oración en el Huerto, que presidirá el teniente de alcalde de la Inclusa, Sr. Alvarez Caprá; segundo, Jesús atado a la columna, presidido por el señor Arroyo, del de Buenavista; tercero, *Hoe-Homo*, presidido por el Sr. Floren del de el Hospital; sexto, Santo Cristo de la Fe, presidido por el Sr. Romero Paz, del de la Universidad; séptimo, Santo Sepulcro, presidido por el Sr. Jaqueto, del de el Congreso; y octavo, Nuestra Señora de la Soledad, presidido por el señor Martínez Luna, del de la Latina.

El paso del Descendimiento de la Cruz no sale este año.

El acto estará presidido por el señor gobernador civil de la provincia.

La capilla pública empezará mañana en Palacio a las doce del día. Terminada la función religiosa, pasará la Corte al salón de Columnas, donde tendrá lugar la piadosa ceremonia del lavatorio a 25 pobres.

Ayer tarde se cantó en la Capilla Real la primera *lamentación*, música del maestro compositor malagueño D. Juan Cansino, cuya obra ha sido esmerosamente examinada por el entendido maestro de la misma Sr. D. Valentín de Zubiaurre.

El autor ha cedido esta composición al real archivo a instancia del Sr. Zubiaurre.

ESTADO DEL TIEMPO

SERVICIO PARTICULAR DE «EL NORTE»

Día 5 de Abril de 1882.

El barómetro desciende nuevamente al O., ocasionando estas bruscas variaciones de la columna barométrica temporales de lluvias y vientos. Las presiones se mantienen altas en el N. de la región del Báltico. La temperatura está en des-

censo al Centro y al Sur de España; en alza al N., con poca variación en el resto.

En España la columna barométrica en descenso general. La temperatura ha experimentado menos variación. Viento vario; fuerte del O. en el Estrecho. Cielo cubierto; lluvias al N., N. O. y Centro. Oleaje en el Estrecho; marejada en Cartagena; tranquilo el mar en las restantes costas.

Presión máxima, 760,9 en Albacete; mínima, 751,2 en Soria.

Temperatura máxima, 18° en Cartagena; mínima, 5° en Búrgos.

Temperatura máxima en Madrid, 15°3; mínima, 3°8.

Lluvia en las últimas veinticuatro horas 12.1 mm.

BOLSIN

En el Bolsin de ayer se verificaron pocas transacciones, en las cuales se mantuvieron los precios, presentando el mercado tendencia firme.

El consolidado quedó a 29.25 operaciones.

Los cuatros estaban a 89.50.

El último parte de París era de 26.5/8.

Las noticias de Londres carecen de importancia. El descuento era el mismo.

El mercado de la plaza encalmado, pero con tendencia firme.

CULTOS

SANTO DE HOY.—*Jueves Santo*.—San Celestino, papa y confesor. (No se puede comer carne.—Indulgencia plenaria visitando los Santos Sagrarios).

Despierta la gran solemnidad de este día en el hijo fiel de la Iglesia católica los más vivos sentimientos de reconocimiento y amor hacia el Redentor divino. Ha llegado la noche de la Pasión, y el inocente por esencia se ofrecerá al Eterno Padre por el culpable y el ingrato. Y como si tan inmensa prueba de amor no fuera bastante, el amantísimo Jesús se entregará y dará por completo a los mismos que venía a salvar; serán redimidos y dedicados, y este gran consuelo y dicha suprema se realizarán por un sacramento de amor, y de amor infinito: la institución de la Eucaristía. Ya es Jesús todo del hombre; y la criatura quedará tan levantada, que será el templo vivo de Dios, y se transformará en Dios mismo.

Pero la grandeza de tan extraordinaria prueba de amor divino debe meditarla íntimamente ligada y unida, con las reflexiones a que se presta la consideración de que el sacramento de amor se instituye en la hora, en el momento mismo en que el hombre, favorecido hasta el infinito, se dispone y prepara a llevar a cabo la ingratitud más horrible, el crimen más espantoso: crucificar al Maestro, al bienhechor, al redentor, al que no sabe separarse de ese hombre mismo, y para quedarse unido siempre con él se da en alimento y en sustancia de vida al mismo deicida.

La Iglesia, en la preciosa liturgia de este día, expresa admirablemente los sentimientos de alegría de que se halla poseída por la institución de tan gran Sacramento, y no menos demuestra con sublimidad de acento la profunda pena de que se halla poseída por la muerte de Jesús, y porque crimen tan inconcebible pese sobre el hombre amado infinitamente por el mismo Jesús.

Desnudo Jesucristo se subió a la Cruz; los al-

tares quedarán desnudos en señal de amargura y desconsuelo; y los aparatos, que al sacrificio están destinados, deben desaparecer, porque en suspenso queda el sacrificio por excelencia. En una urna cerrada aparecerá el Sacramento de amor, para despertar en los fieles sentimientos de ternura y de gratitud; y a la par les recordará cómo Jesús quedó depositado en el sepulcro, que no en la cavidad de la montaña, sino como lugar de reposo, había de buscar en los corazones fieles.

Ahora pide, más que una palabra, un sollozo, un gemido, un eco de amor. Y si le hallase Jesús, haría bien a quien dejase escapar acento tan vivo del corazón. Pero hallase con que sus hijos, sus hermanos, los redimidos que busca, detienen la mirada en el sagrado tabernáculo; tal vez se fijen en él; pero muy luego prosiguen su camino, y enderezan sus pasos hacia el lugar que habitaban antes. También así, un pueblo subió al monte; atónito presencié la crucifixión del Maestro; aterrado, fue testigo del gran gemido que la tierra dió al morir su Creador; y aquel pueblo volvió las espaldas a Jesús, y bajó de la montaña.

Había presenciado un espectáculo, y juzgó que todo había concluido. Si hubiera permanecido al pie de la Cruz, la sangre de Cristo hubiese salpicado aquellas frentes y dádole luz celestial y divina; hubiera caído sobre aquellos corazones, y serían unificados. Mas los judíos se apartaron del Calvario y siguieron en su obstinación. Los cristianos asistían a la gran solemnidad de este día, y siguen también su camino. Jesús queda en el monumento. Sus hijos, ¿dónde estaban? ¡En triste reflexión!

En las parroquias e iglesias.—A las diez se celebrarán los Divinos Oficios, siendo con sermón en las religiosas del Santísimo Corpus Christi, predicando D. Sebastián Urra. De tres a cuatro se hará el Lavatorio y sermón de Mandato, que predicarán: en Santa María, D. Octaviano Prieto; San Martín, el padre Miján; San Ginés, D. Pío Serra; San Nicolás, el Sr. Biedma; Santa Cruz, D. José Martínez Cano; San Pedro, el señor Yubero; San Andrés, el señor cura; San Sebastián, el Sr. Aledo; Santiago, el Sr. Uribe; San Luis, el Sr. Paramo; San Lorenzo, D. Ramón Martínez; San José, el padre Pardo; San Millán, D. Manuel Heras; San Ildefonso, un buen orador; San Marcos, el Sr. Amat; Santa Teresa, el señor cura; Capilla de Palacio, D. Cristóbal Fernández; Atocha, D. Joaquín Rizo; San Antonio de la Florida, el señor cura; Buen Suceso, el Sr. Barbosa; Portugueses, el Sr. Izquierdo; Descalzas, D. Vicente Rubio; Caballero de Gracia, el Sr. Babil y Moreno; Salesas Nuevas, el Sr. Urra; en las de la Redondilla, D. Ramón Alarcón; Comendadoras de Santiago, un buen orador; San Plácido, D. Antonio de la Iglesia; Latina, Sr. Villala; Concepción Jerónima, D. Miguel Navas; Religiosas Valdecañas, el Sr. Lamana; Jesús, D. Ceferino Vahillo; Recogidas, Sr. Villala; Monserrat, Sr. Aledo; San Pascual, D. Pedro Palacio.

De ocho a nueve de la noche habrá sermón de Pasión, que predicarán: en la Capilla de Palacio, D. José Antonio Trucharte; Santa María, el señor Porras; San Ginés, D. Pedro Fernández; San Nicolás, D. Luis Biedma; San Pedro, D. Carlos Ancos; Santa Cruz, D. Antonio Puibier; San Justo, D. Mariano Puyol; San Sebastián, el señor Aledo; Santiago, el Sr. Moreno Tereso; San Luis, D. Francisco Bustindui; San José, el P. Pompilio Díaz; San Millán, el señor cura; San Marcos, don Francisco Sainz; Santa Teresa, el señor cura; San Antonio de la Florida, el señor cura; Buen Suceso, D. Gregorio Montes; Hospital de Naturales, D. Angel Greño; San Antonio de los Portugueses, el Sr. García Cano; Descalzas Reales,

l. P. Venancio Pardo; Caballero de Gracia, ele Sr. Greño; Salesas Reales, el P. Menéndez; Comendadoras de Santiago, el Sr. Paula Mendez; San Plácido, D. Juan Alarcón; Latina, el Sr. Villala; Concepción Jerónima, el Sr. Urra; Carboneras, el Sr. Barbagero; Religiosas Valdecañas, el Sr. Lamana; Jesús, D. Ceferino Vahillo; Niñas de Leganés, D. Pedro Martín Sánchez; Asilo de Sirvientas, el P. Manuel Pérez; Hospital de la O. T., D. Juan Presa; Capilla de San Francisco, D. Manuel González; Hospital de la Pasión, el P. Martínez Vigil; Olivar, el Sr. Uribe; San Ignacio, el señor rector; Espíritu Santo, D. Joaquín Rizo; Capilla de la Paloma, D. Manuel Alonso; Recogidas, D. Julio Berriz; Monserrat, el Sr. Morlans; Nuestra Señora de Gracia, el señor Aledo; San Pascual, el Sr. Palacio; Buena Dicha, D. Manuel Carús; Maravillas, D. Pablo Lafuente; Capilla del Cristo de la Salud, D. José Albas; Capilla del Cristo de Argüelles, un buen orador; siendo a las seis de la mañana del viernes en San Martín, el Sr. Lamana; San Andrés, D. Justo Rubio; Atocha, el señor rector; Escuela Pía de San Fernando, el P. Francisco Pérez; Trinitarias, D. José de la Iglesia.

SANTOS DE MAÑANA.—*Viernes Santo*.—San Epifanio, obispo, y San Ciríaco y compañeros mártires. (No se puede comer carne.)

Las galas del templo han desaparecido por completo: el ruido de las campanas, esa gran telegrafía eléctrica de los católicos, y que había al amanecer, ha enmudecido; los acordes de los instrumentos sagrados no resuenan bajo las bóvedas del templo; las antorchas, que le iluminan como ilumina la fe, y que simbolizan la alegría del amor, no brillan ni reflejan su luz; los ministros del santuario, dominados por profundo recogimiento, aparecen en medio de los fieles, por cuyas mejillas se desliza una lágrima de dolor, mientras que de los labios de los sacerdotes ni brotan los cánticos llenos de unción, ni las plegarias que elevan al cielo las súplicas que le digieren los hombres.

Una sola ceremonia da comienzo a las grandes solemnidades de este día: es simbólica de pena y desolación; denota arrepentimiento y expresa penitencia; es muda, pero penetrante confesión de culpabilidad, que pesa sobre la conciencia y gravita sobre el corazón. Los sacerdotes, postrados ante la infima grada del altar, desnudo de sus vestiduras, apagados sus alientos, exhausto de todo ornato, dicen sin pronunciar palabra, y claman al Señor sin entonar oración alguna, «perdona, perdona a tu pueblo.» ¿El pueblo obtendrá el perdón?

Si Jesús murió por salvarle, ¿le abandonará ahora que le habla arrepentido? Y los ministros sagrados recuerdan al pueblo fiel y cristiano los misterios de la Pasión, que son los misterios del amor de un Dios, y que sellados quedaron en el que fué infamante patíbulo, y convirtiéndose en ara de sacrificio y sublime testimonio de amor.

El sacerdote descubre la Cruz; la levanta ante los ya redimidos en aquel arbol santo, y los hijos de la Cruz, mientras que la saludan y bendicen, se postran y la adoran; y el ósculo de sus labios, estampado en el lábaro de la redención, es sello de amor que no cambia y de ternura que brota y se complace en descubrirse en testimonio de justa gratitud.

Algunos momentos después todo habrá quedado en silencio. Necesario es el recogimiento, y los sentidos deben cerrarse, y el corazón solo latir a impulsos que despiertan unas palabras augustas, cuya meditación absorbe al entendimiento, y cuyo eco, jamás extinguido, hiero, conmueve, atrae y domina. La Iglesia ha tomado en sus labios las últimas palabras que Jesús pro-

nunció en la Cruz. Los hijos de tan bendita madre los recogen, y auxiliados por la divina gracia, reflexionan la grandeza de sentido que aquellas palabras encierran. Son tan sublimes, que más bien sentidas parecen que preponderadas.

Quisieran comprenderlas bien, y aceptarlas como la más grande lección y el documento más augusto. La luz purísima que irradian y el amor infinito que encierran, por ser tan intensos y sobrenaturales, fuera gran bondad llegasen hasta el hombre, harto limitado de suyo, por ministerio de mediación, que levantara a la criatura y la prestase grandeza, de la que no puede presumir. Todo está previsto en el orden de la gracia. María, la Madre de Jesús, ha quedado sola. En su soledad se consagrará a instruir, guiar y atraer a esos hijos, para quienes bajó la luz del cielo, y a cuyos corazones se dirigieron aquellos documentos de amor.

La Iglesia Santa concluye las grandes solemnidades del Viernes Santo, entregando a sus hijos a la Santa Virgen para que no la dejen sola, para que oigan la explicación de las palabras que se dijeron al espirar Jesús, de quien las oyó al pie de la Cruz misma. ¡Qué sublime espectáculo el de María, diciendo a sus nuevos hijos: «Venid, que yo haré llegar a vosotros la sublimidad del testamento de amor que se pronunció para vuestro bien por mi Hijo, que ha muerto por vosotros mismos!»

En todas las iglesias se celebran los divinos oficios de nueve a diez de la mañana.

A las doce se predicarán las Siete Palabras en la capilla de Palacio, siendo orador D. Jaime Cardona; en San Andrés, el P. Pompilio Díaz; San José, el P. Montalbán; Salesas de la calle de la Redondilla, un padre de la Compañía; iglesia de la Visitación, D. Antonio García Cano; San Plácido, el P. Mora; Hospital de la Pasión, D. Juan Quintana; Espíritu Santo, D. Joaquín Rizo; Recogidas, el P. Genaro Miján; Monserrat, el señor rector; capilla del Santísimo Cristo de la Salud, un buen orador; San Antonio del Prado, el P. Manuel Cadenas.

De ocho a nueve de la noche, sermón de Soledad, que predicarán en la Capilla Real, el señor Villala; Santa María, el Sr. Zori; San Martín, don Benigno Cafranga; Santa Cruz, D. Vicente Fernández; San Justo, D. José Herraiz; San Pedro, D. Carlos Ancos; San Andrés, el P. Miján; San Sebastián, el P. Montalbán; Santiago, el señor Garamendi; San Luis, el señor cura; San José, D. Germán Aledo; San Millán, D. Juan Moreno; San Marcos, D. Bernardino Quejido; Chamberí, el señor cura; Atocha, el Sr. Rizo; Florida, don Nicolás Alarcón; Buen Suceso, el Sr. Montes; Naturales, el Sr. Uribe; San Antonio de los Portugueses, el Sr. Fuente y Almazán; Descalzas Reales, el P. Pardo; Caballero de Gracia, el señor Pérez Juan; Escuela Pía de San Fernando, don José García de la Iglesia; Salesas Reales, D. Toribio Martín; Comendadoras de Santiago, un distinguido orador; San Plácido, el Sr. Alarcón; Góngora, el Sr. García Cano; Concepción Jerónima, D. Cirilo Ciria; Carboneras, el Sr. Barbagero; Religiosas Valdecañas, el Sr. Lamana; Trinitarias, D. Juan Moreno; Asilo de Sirvientas, el Sr. Menéndez; Hospital de la O. T., D. Jerónimo Florent; Nuestra Señora de la Pasión, el señor Quintana; Olivar, D. Sebastián Barbosa; San Ignacio, el Sr. Sánchez Valdepeñas; Espíritu Santo, D. Sebastián Urra; Capilla de la Paloma, don Víctor Frago; Recogidas, el P. Miján; Monserrat, el señor rector; Nuestra Señora de Gracia, el Sr. Mors y Vivas; Buena Dicha, el Sr. Vigier; Maravillas, D. Pablo Lafuente; Capilla del Santísimo Cristo de la Salud, el P. Manuel Cadenas; San Antonio del Prado, D. Joaquín Rizo.

TIPOGRAFÍA GUTENBERG, Villalar, 5.

Los recibe la Sociedad general de Anuncios de España calle del Príncipe, núm. 27, Madrid.

ANUNCIOS

En París, los recibe la AGENCIA HAVAS Plaza de la Bolsa, núm. 8.

EL NORTE

DIARIO DEMOCRÁTICO-MONÁRQUICO

REDACCION

Calle de la Libertad, núm. 27, principal.

ADMINISTRACION

Caballero de Gracia, núm. 23, bajo.

Se suscribe en Madrid en la Administracion y en la Librería Universal, Puerta del Sol, 14, y en Provincias en casa de los Señores Corresponsales. — Anuncios, remitidos y comunicados a precios convencionales. — Se admiten en la Administracion y por la Empresa general de Anuncios, Calle del Príncipe, núm. 27, principal. La Correspondencia política, se dirigirá al Director y la administrativa al Administrador.

VENANCIO VAZQUEZ

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

CAFÉS

CLASES.	PRECIOS.
Puerto-Rico kilo	á 5,50 pesetas.
Mezcla	á 6,50 »
Caracolílo	á 7,75 »
Moka extra	á 8,75 »

CHOCOLATES Y THÉS

EN LOS PRINCIPALES ULTRAMARINOS

DESPACHO CENTRAL

Cuatro Calles, esquina á la del Príncipe.

FÁBRICA: Caracas, 7, Madrid.

CAPSULAS PERUVIANAS DE BORRELL.

Las gonorreas, ya sean recientes, ya crónicas o inveteradas, se curan radicalmente con las Capsulas Peruvianas de Borrell. Las leucorreas o flores blancas, no resisten tampoco a la acción segura y saludable de las Capsulas Peruvianas, pudiendo asegurarse que en ningún caso hay que temer de su uso, como de otros remedios que se emplean para su curación. Véase para su uso y demás detalles sobre sus propiedades un extenso prospecto que se da gratis al que lo pide acompañando a cada frasco un sello postal de 10 céntimos. Única farmacia de MADRID, en la calle de la Latina, 10.

NOTA. Exíjase en esta farmacia el rubricado.

TIPOGRAFÍA GUTENBERG

VILLALAR, 5, MADRID

Gran Establecimiento Tipográfico, montado con arreglo a los últimos adelantos de esta industria. — Caracteres comunes y de fantasía, procedentes de las mejores fábricas de la Península y extranjero. — Especialidad en publicaciones ilustradas y de gran lujo.

LA VINIOLEA

Gran almacén de Vinos, Aceites y Jabones. — Especialidad en vinos generosos de las bodegas de Málaga, Jerez, Puerto de Santa María y Sanlúcar. Aceites superiores de Andalucía y Valencia. Jabones legítimos de Mora.

Calle de RECOLETOS, 8

CÓRDOBA Y COMPAÑÍA

PUERTA DEL SOL, 14, MADRID

Librería nacional y extranjera. — Centro de suscripciones a todos los periódicos y revistas de Europa. — Casa fundada especialmente para el despacho de comisiones y encargos referentes al ramo. — ACABA DE PUBLICARSE

MONTEPIN: SU MAJESTAD EL DINERO

CINCO VOLUMENES EN 8.° Pesetas 7,50